



Editorial

Estancamiento de la creación de empleos

El empleo de calidad es uno de los indicadores que se utiliza para definir el desarrollo de una economía y el bienestar social de su población. No obstante, en el último tiempo ha crecido la lista de empresas emblemáticas que han debido reestructurarse o quebrar, debido al frenazo que tuvo el año pasado la economía, que trajo mayores costos de endeudamiento y restricciones de liquidez para poder operar. Esto se traduce finalmente en despidos de empleados.

El incremento de los despidos por necesidad de la empresa ha ido de la mano con el debilitamiento de la actividad económica, lo que indica que se están produciendo menos bienes y servicios. Como la economía crece a una velocidad muy lenta, no se están creando los suficientes empleos formales para absorber a esa mano de obra y por lo tanto las personas buscan desempeñarse de manera informal.

El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) comunicó que en un año hubo una nula variación de la población ocupada, si se considera que en los últimos doce meses se crearon apenas 141 puestos de trabajo. La cifra de ocupados en el trimestre fue de 9.321.521, casi igual a los 9.321.380 del mismo periodo del año pasado. La tasa de desempleo del país, además, subió 0,6 puntos porcentuales en doce meses hasta 8,9% en el trimestre febrero-abril, mientras que la tasa de desocupación femenina, el grupo más afectado, saltó 0,9 puntos, hasta 9,9%. Además, se ha informado que en junio los despidos por necesidad de la empresa crecieron 20%.

Los expertos piden que el primer paso que debe dar el Gobierno es reconocer la existencia de una "emergencia laboral" y analizar las causas que llevaron a esta situación. Hay que considerar que hace doce meses Chile tenía 849 mil cesantes, es decir, personas que tenían una ocupación y la perdieron, y ahora hay 910 mil que pese a buscar trabajo no lo encuentran. Las cifras son graves porque no se están generando empleos productivos, y por el contrario, hay mucha informalidad, es decir, personas que desarrollan alguna activi-

dad para sobrevivir pero sin los permisos respectivos y sin el resguardo de las leyes sociales que los protejan.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el empleo informal incluye todo trabajo remunerado, tanto autoempleo como empleo asalariado, que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales, así como también trabajo no remunerado en una empresa generadora de ingresos. Así, los trabajadores informales no cuentan con contratos de empleo seguros, prestaciones laborales, protección social o representación de los trabajadores.

El rol fundamental del Gobierno es crear las condiciones para en el país se genere más empleo asalariado formal, pero eso no está sucediendo. Al menos, habría que crear 300 mil empleos para lograr

la misma situación ocupacional que había previo a la pandemia. Hay que considerar que la fuerza de trabajo - personas que pretenden ingresar al mercado laboral - crece constantemente, pero se encuentran con un estancamiento, lo que es grave porque este nivel de desempleo sólo se dio en la peor época de la pandemia en que se perdieron 1 millón 600 mil puestos y el desempleo llegó al 8,9%, aunque luego de esa emergencia sanitaria

se recuperó gran parte de la ocupación.

Desde hace treinta meses que las tasas de desempleo son superiores a 8%, que ahora está en 8,9% y parece que es visto como una situación ya normalizada. Con un mercado laboral en crisis, esto se traduce en menores salarios reales, menores oportunidades para las personas y deterioro importante en la capacidad fiscal de recaudar tributos por mayor actividad productiva.

El tema del empleo y la necesidad de tener ocupaciones de calidad ha sido complejo en los últimos años. Se afectó durante la crisis por el estallido social, cuando muchas empresas tuvieron que cerrar, luego recibieron el fuerte golpe de la pandemia y finalmente ha sido el bajo crecimiento económico.

Chile tiene 910 mil cesantes. Además, en junio los despidos por necesidad de la empresa crecieron 20%, debido a la menor actividad económica y los mayores costos de contratación.